



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, EISSN: 2215-2628

Volumen 52 - Número 1, 2026

López Alfonso, Alfonso. *De ida y vuelta. Una mirada sobre la vida y la obra de Alejandro Casona. Cangas del Narcea (Asturias), Tous pa Tous, 2024, 337 páginas.*

Jorge Domingo Cuadriello

Domingo Cuadriello, J. (2026). López Alfonso, Alfonso. *De ida y vuelta. Una mirada sobre la vida y la obra de Alejandro Casona. Cangas del Narcea (Asturias), Tous pa Tous, 2024, 337 páginas. Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica, 52(1), ezvrkk266. <https://doi.org/10.15517/zvrkk266>*



Doi: <https://doi.org/10.15517/zvrkk266>

URL: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/index>

López Alfonso, Alfonso. *De ida y vuelta. Una mirada sobre la vida y la obra de Alejandro Casona*. Cangas del Narcea (Asturias), Tous pa Tous, 2024, 337 páginas.

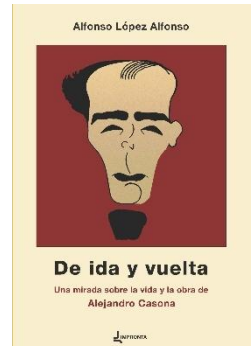
Jorge Domingo Cuadriello

Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor”, La Habana, Cuba

jdomingo@cubarte.cult.cu

<https://orcid.org/0009-0001-2969-0063>

DOI: <https://doi.org/10.15517/zvrkk266>



Muy larga es la relación de autores dramáticos españoles surgidos a lo largo del siglo XX y no pocos de ellos lograron alcanzar en su momento una envidiable popularidad; pero son pocos los que han resistido el paso del tiempo. Los temas, los gustos estéticos, los conflictos de las obras y la misma concepción de las puestas en escena han cambiado y en ese inevitable proceso de criba han sido descartados nombres que en su día parecían haber conquistado una celebridad perdurable. Hoy muy escasa atracción provoca la producción dramática de Manuel Linares Rivas, los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Eduardo Marquina, José Echegaray y Jacinto Benavente—aunque ambos obtuvieron el codiciado Premio Nobel de Literatura—, Pedro Muñoz Seca, Carlos Arniches y Gregorio Martínez Sierra, entre otros. En cambio, lejos de haber envejecido, mantiene plena vitalidad el legado de dramaturgos como Federico García Lorca, Antonio Buero Vallejo, Alfonso Sastre y Alejandro Casona.

En el caso de este último, como demostración podemos ofrecer toda una serie de estudios acerca de su obra que han visto la luz en las últimas décadas: *Vida y teatro de Alejandro Casona* (1963), de José Rodríguez Richart; *Símbolo, mito y leyenda en el teatro de Casona* (1972), de Hilda Bernal Labrada; *Alejandro Casona* (1990), de Carmen Díaz Castañón, y *Un teatro de cordiales fantasías: estudios sobre Alejandro Casona* (2019), de Antonio Fernández Insuela, a los que deben sumarse artículos, breves ensayos y conferencias de Juan Rodríguez Castellanos, Federico Carlos Saíenz de Robles, Juan José Plans y José Manuel Feito, entre otros. A esta relación ha venido a sumarse ahora *De ida y vuelta. Una mirada sobre la vida y la obra de Alejandro Casona* (2024), del novelista y profesor Alfonso López Alfonso.

En esta obra, su autor combina con acierto la biografía y el ensayo literario. A la par que nos va guiando a través de la trayectoria vital del escritor asturiano, desde su nacimiento, en 1903, y su entorno familiar en la aldea de Besullo hasta su fallecimiento en Madrid en 1965. Viene a constituir este un largo recorrido que abarca, por solo mencionar algunos escenarios importantes, varias localidades de Asturias, Murcia, donde concluye los estudios de Bachillerato y nace como escritor, la

capital española, espacio en el que participa en las famosas tertulias del café Pombo, presididas por el afamado escritor Ramón Gómez de la Serna, así como el Valle de Arán, donde Casona se desempeñó como Inspector de Primera Enseñanza y dio a conocer su cuaderno de poemas *La flauta del sapo* (1930). A continuación, el autor se detiene en su desempeño al frente del Teatro del Pueblo y del Teatro Ambulante, dentro de las Misiones Pedagógicas, el éxito alcanzado con *Flor de leyendas*, compilación y adaptación de obras pertenecientes a la literatura universal que le proporcionó el Premio Nacional de Literatura, y los triunfos obtenidos con la representación de sus piezas dramáticas *La sirena varada* y, más aún, con *Nuestra Natacha*, que lo situó entre los renovadores de la escena española y fue enarbolada como bandera por las fuerzas de izquierda en momentos en que ya se prefiguraba el estallido de una guerra fratricida que llenaría de luto a toda España. Después, por sus simpatías hacia la causa republicana, le tocaría a Alejandro Casona sufrir el exilio y el recorrido por varios países hispanoamericanos hasta establecerse en Buenos Aires, donde permaneció alrededor de veinte años y cosechó éxitos gracias a sus obras de teatro *La dama del alba*, *Los árboles mueren de pie* y *Prohibido suicidarse en primavera*. En 1962, regresó a España, y en Madrid vio con satisfacción la reposición de algunos de sus principales dramas, hasta el momento de su muerte como consecuencia de una grave afección cardíaca.

Con el objetivo de reconstruir este largo periplo, que a grandes trazos hemos querido resumir, Alfonso López se apoya en una amplia relación de fuentes, entre ellas, en primer lugar, cartas enviadas por el dramaturgo o dirigidas a él por muy distintos remitentes —Luis Amado Blanco, Max Aub, José García Nieto, Herminio Almendros— y resultados publicados por otros investigadores, así como testimonios personales —de José Blanco Amor, Juan Ignacio Luca de Tena, Néstor Astur Fernández—, entrevistas a quienes lo conocieron y documentos de archivos, principalmente los pertenecientes a Luis Miguel Rodríguez Sánchez, sobrino del dramaturgo, y al Fondo José Manuel Feito Álvarez, en el Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA). De acuerdo con el orden cronológico, el autor se detiene ante cada uno de los estrenos de Casona para reseñar sus respectivos argumentos y valorar la significación de esa obra dentro de su producción teatral. Con respecto a esta, declara la siguiente conclusión:

En la mayor parte de las obras de Alejandro Casona —*La sirena varada*, *La dama del alba*, *Los árboles mueren de pie*, *Prohibido suicidarse en primavera*— hay un viaje de ida y vuelta entre esos dos mundos: el de la realidad y el de la fantasía. La conclusión muy sucinta de toda la obra de Casona creo que podría venir a decir que vivimos en la realidad, pero para hacerla más llevadera contamos con la fantasía: la realidad es prosaica y de vez en cuando necesita una ayudita para no desmoronarse, necesitamos aderezarla un poco para poder seguir adelante. (p. 10)

En efecto, encontramos en las principales obras de este dramaturgo una dicotomía y también una complementación entre realidad y fantasía, que da pie a situaciones complejas que son resueltas de un modo ingenioso y por lo general complaciente. Casona incursionó en la indagación psicológica de los personajes, como bien apunta el autor de este libro que reseñamos, pero no se dejó llevar hasta el final por ese camino. A nuestro entender, lo contuvo la veta poética que prevalecía en su voluntad de creador. Un mayor apego a la realidad, y no a la fantasía, lo encontramos en sus obras de carácter histórico, como son los casos de *Corona de amor y muerte*, basada en la tragedia de Doña Inés de Portugal, *El caballero de las espuelas de oro*, que tiene como eje la vida de Francisco de Quevedo, y *Sinfonía inacabada*, que se fundamenta en la vida del músico vienés Franz Schubert.

Muy debatida, tanto en el exilio como en España, fue la decisión de Casona de regresar a su patria en momentos en que todavía ostentaba el poder el represivo régimen de Franco. Algunos respetaron su decisión personal después de tan largo período de extrañamiento; pero otros lo consideraron una renuncia a sus principios republicanos y antifranquistas. Acerca de tan sensible asunto, afirma Alfonso López:

lo cierto es que sí, Casona claudicó, claro que claudicó. Permitió que sus obras se estrenaran bajo el régimen personificado en quien durante las horas difíciles de la guerra civil se había cagado casi tanto como en dios. Casona, el hombre, claudicó, pero más allá de sí mismo no representaba a nadie. No era un político. Era un escritor y no representaba más que a su persona y a su obra, una obra, por cierto, que como todas las grandes obras permanece ajena al paso del tiempo. (pp. 273-274)

Aunque el autor, después de un arranque descalificador, intenta matizar su duro reproche al dramaturgo, lo indiscutible es que considera su retorno a España una claudicación. A nuestro entender, esa condena resulta excesiva.

En verdad, Casona hubiera claudicado si una vez en tierra española hubiera elevado zalamerías al régimen y a su principal figura, si hubiese renegado explícitamente de su pasada filiación republicana y si hubiera tratado de congraciarse con las personalidades encumbradas del régimen. Y, hasta donde conocemos, estuvo muy lejos de asumir ese proceder. Por una parte, si para Casona resultó beber un trago amargo volver a su país bajo la bota franquista, igual le habrá resultado a las encumbradas personalidades más reaccionarias del régimen admitir no solo la repatriación de este autor, sino además la representación de sus obras en los principales escenarios madrileños. Anotemos también que antes de 1962, igualmente habían regresado a España otros intelectuales exiliados como José Bergamín, Arturo Soria Espinosa y Mariano Sánchez Roca, quienes habían estado mucho más vinculados al gobierno republicano durante la contienda. Unos años después, en 1967, el poeta asturiano Alfonso Camín de igual forma dejó atrás su exilio mexicano y volvió a España. No compartimos, por tanto, tan severo juicio del autor.

Al margen de esta objeción muy puntual, el presente libro de Alfonso López Alfonso, que cuenta además con un rico y amplio álbum fotográfico, resulta ser una contribución muy valiosa a la bibliografía pasiva de Casona y en cierta medida constituye, además, un resumen de estudios anteriores sobre la vida y la obra de este dramaturgo, cuyo teatro permanece incólume ante el paso del tiempo.